



DEL GAUCHO FACUNDO DE SARMIENTO AL GAUCHO RUBIO DE PIGLIA

María Elvira Luna Escudero Alie

La novela policial de Piglia; *Plata quemada* (1997), que quizás a un/a amante de la sociolingüística, para hacer honor al lunfardo, le hubiera gustado llamar: *Guita quemada*, es una obra muy bien lograda desde muchos puntos de vista. En principio, creemos que se trata de una poética de la violencia muy bien narrada. La obra nos presenta una buena combinación de crónica policial, novela, tragedia, y leyenda negra, y todo desde la perspectiva de los anti-héroes que son unos marginados sociales por decisión propia.

Estos héroes de la violencia y el lunfardo, no nacieron en una clase social marginal; pero sí renegaron de su clase social privilegiada, o media -en algunos casos, como en el de Dorda-, para unirse al mundo del hampa y los bajos fondos.

La influencia mediática en el desenlace de la historia es importante también, y pone en evidencia la violencia, la injusticia, la corrupción, el desarraigo, la falta de comunicación, y la carencia de atención que la sociedad les brinda a los enajenados mentales, como Dorda. Los temas anteriores son presentados a través de las muchas narrativas que se entrelazan y juxtaponen, y al final la historia, aunque contada por el testigo-narrador-protagonista, se convierte en una leyenda negra, gracias a la participación narrativa de todos. *Plata quemada*, nos recuerda, desde la perspectiva del rol mediático y de los rumores de la gente que presencié los delitos y la violencia o se vio

afectada directa o indirectamente por ellos, a la novela policial de Vargas Llosa: *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), y también a la novela de García Márquez: *Crónica de una muerte anunciada* (1981).

Intentando responder a la pregunta planteada por Hillis Miller: " ¿por qué necesitamos historias, y por qué las mismas historias?" yo diría que la ficción sea ésta literaria o no, es fundamental para el ser humano, para poder seguir enfrentando la realidad, para seguir adelante con la vida. Y es crucial para huir del " sentimiento trágico de la vida; como el título de un libro de ensayos filosóficos de Miguel de Unamuno, publicado en 1913, para no pensar y angustiarse concentrándonos en nuestro ineludible destino mortal, para no pensar todos los días en la muerte. Si no nos distrajéramos con " historias" , sean éstas tragedias o melodramas; ciertas o falsas, podríamos como el " hombre de carne y hueso" de Unamuno, estar siempre pendientes de nuestra condición mortal, de la inminencia de la muerte, y quizás diríamos como el personaje Meursault, que también es un anti-héroe, de la novela de Albert Camus, *El Extranjero*: " desde que uno tiene que morir no importa ni cómo ni cuándo" .

¿Y por qué necesitamos las mismas historias? Creo que porque toda buena historia tiene múltiples lecturas y puede analizarse desde diferentes ángulos y en ese sentido es inagotable.

Por otra parte, quiero mencionar que Miller se refiere de una forma muy interesante a la tragedia Edipo Rey: " The story enacted with matches power in *Oedipus the King* " solves" this apparently insoluble problem by presenting a narrative in which both incest and the taboo against incest are seen as simultaneously natural and cultural and in which Oedipus is both guilty and not guilty. Has he not murdered his father and mother, and so he has not intentionally committed the Oedipal crimes of parricide and incest. Like

a beast he is innocent, since he did not know what he was doing. A beast cannot commit incest because it cannot understand the prohibition against incest. Incest exists only as the transgression of the taboo against it. " (72).

Siguiendo el razonamiento de Miller tal vez podríamos decir que Dorda, alias el Gaucho Rubio, como el personaje de un tango " malevo" , el Nene Brignone, Blanca, la Nena, el Cuervo Mereles, Malito, la chica hippie-cabaretera uruguaya; tipo " yira" , la Rusita; otra " yira" ; incluso el detective corrupto Silva; el " cana" , etc., son a la vez culpables e inocentes. Son culpables porque quiebran las leyes sociales y morales, y son inocentes porque desde su propia moral de *la justicia poética*, actúan en forma auténtica, de acuerdo a su propia ética. Y al final mueren " en su ley" , sin rendirse al enemigo: " los canas" , que supuestamente, porque la novela nos presenta también su lado corrupto y sórdido, son los guardianes del orden social.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Borges, Jorge Luis. *El informe de Brodie*. Emecé, Buenos Aires: 1970.

Hernández, José. *Martín Fierro*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires: 1991.

Piglia, Ricardo. *Plata quemada*. Seix Barral, Biblioteca Breve, Buenos Aires: 2003.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte, Hanover (EE.UU.): 1984.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. Centro Editor de Cultura, Buenos Aires: 2005

